



## 28 FRANCISCO y nuestra CASA COMÚN

Carta «Laudato Si'» —«Lodo seas»—

### 50 La convivencia requiere AMOR FRATERO

Según Francisco, la **conversión ecológica y la espiritualidad cristiana**, las dos juntas, nos deben llevar a ver a los hombres y las mujeres que conviven con nosotros como un sector preferente de nuestra gran familia, de nuestra **casa común**; y, por extensión, de toda la Creación. El Creador está presente en ellos, y nuestro corazón debe dedicarles tiempo y afecto. **«Hablamos de una actitud del corazón, del corazón de una persona que acoge la vida con una atención serena, que sabe compartir un buen rato con otra persona sin estar pensando en lo que hará después, que acepta cada momento como un don de Dios que debe ser vivido en plenitud».**

Sí, nosotros **debemos fijar la mirada en Jesús y observar su comportamiento**. **«Jesús nos enseñó esta actitud cuando nos invitó a observar los lirios del campo y las aves del cielo; o cuando, ante la presencia de un joven inquieto, “detuvo en él su mirada y lo amó” (Mc 10, 21). Él sí que estaba presente en cada uno y en cada cosa, y de este modo nos mostró el camino para superar la ansiedad enfermiza que nos hace superficiales, agresivos y consumistas compulsivos» (LS 226).**

**Si el cuidado de la naturaleza y el uso correcto de los recursos nos dieran satisfacción personal**, también aumentaría nuestra capacidad de convivencia pacífica y fraterna, que conduce a una verdadera **comunidad con los demás** y al amor a los enemigos. **«El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que Dios es nuestro Padre común, y que esta realidad nos hace hermanos y hermanas. El amor fraterno solo puede ser gratuito; nunca puede ser un modo de pagar a los demás lo que nos hayan hecho, o bien lo que esperamos que nos hagan. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. En este sentido, nosotros podemos hablar de una fraternidad universal» (LS 228).**]

Si observamos sin prejuicios nuestro entorno social y cultural, nos será fácil descubrir inmoralidad y desprecio de la ética, de la bondad, de la fe y de la honestidad. Estas virtudes no están de moda y, sin embargo, son totalmente necesarias para lograr una convivencia pacífica, alejada de los conflictos de intereses, de los diversos tipos de violencia, incluida la llamada **violencia de género**, y de tantas formas de crueldad, de abusos y de maltrato de seres humanos (cf. LS 229).

El auténtico amor fraterno nos mueve al cuidado mutuo sin discriminaciones, y se manifiesta en cada una de las acciones orientadas al logro del bien común. «El amor que da lugar a pequeños gestos de cuidado mutuo es, a la vez, un amor cívico y político, que se manifiesta en cada acción orientada a la construcción de un mundo mejor» (LS 231).

## 51 JESÚS Y LA EUCARISTÍA dan plenitud a la vida de los cristianos

Francisco nos ha mostrado **dos convicciones** que le dan seguridad en el ejercicio de su responsabilidad de pastor de todos los creyentes en Cristo Jesús: primera, el lugar especial que corresponde a **Jesús y la Eucaristía** en la vida de los cristianos; y, segunda, el papel de **María, la Madre que cuidó a Jesús**, en la vida de la Iglesia.

Fijemos la atención en la primera de estas dos convicciones.

«Los Sacramentos constituyen un recurso privilegiado en el que la naturaleza es asumida por Dios para convertirse en instrumento de mediación de vida sobrenatural» (LS 235). Francisco destaca sobre todo la Eucaristía. «En la Eucaristía todo lo que ha sido creado encuentra su mayor exaltación. [...] La gracia se expresó de modo asombroso cuando el mismo Dios se hizo hombre y se dio como alimento a sus criaturas».

El mensaje que quiere transmitirnos es muy claro: «La Eucaristía une el cielo y la tierra; abraza y penetra todo lo creado. El mundo salió de las manos de Dios y retorna a Él en bendita e indivisa adoración. [...] La Eucaristía es también fuente de luz y motivación para nuestra preocupación por el medio ambiente, y nos guía en nuestra tarea de cuidadores de todo lo creado» (LS 236).

Francisco aprovecha la oportunidad para una recomendación muy práctica: el **domingo es el día ideal para nuestra participación en la Eucaristía**; y, además, «como día de descanso, el domingo proyecta su luz sobre la semana entera y nos impulsa a preocuparnos más de la naturaleza y de los pobres» (LS 237).

«El universo se despliega en Dios, que lo llena todo. De ahí el significado místico que descubrimos en una hoja, en una senda forestal, en el rocío, en el rostro de un pobre» (LS 233).

- ¿Cuáles son las virtudes cívicas y cristianas más difíciles de practicar en nuestra sociedad? ¿Cuál es tu aportación a la **convivencia ciudadana**?
- Conocemos el sentido de la celebración eucarística dominical. ¿Consideras el domingo como **el día del encuentro con Jesús y con los pobres**?

edebé

Extracto del libro *Carta del PAPA FRANCISCO — ECOLOGÍA INTEGRAL*  
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS.